

*HIJIENE.—Sobre la higiene de Valdivia, por el doctor DON GERMAN SCHNEIDER, el día 10 de Julio de 1853.*

Habiéndose completado con nuevos datos de importancia la Memoria que el Doctor don German Schneider leyó en la Facultad de Medicina para obtener el grado de Licenciado, i que se halla publicada en el tomo de estos Anales correspondiente al año de 1853 (páj. 482), se ha creído preferible reproducir íntegra dicha Memoria para no quitar a los documentos añadidos todo el interés que tienen, publicándolos aisladamente.

«Después de haber funcionado como médico de la colonia en el interior de esta provincia en el mes de abril del año pasado, fui llamado a desempeñar el destino de médico de la ciudad i cirujano de la guarnición de Valdivia. Desde entonces he vivido aquí sin interrupción i presento ahora un informe sobre las observaciones e investigaciones, que con la mayor curiosidad i exactitud posible he hecho incesantemente sobre la salubridad de la provincia en jeneral, como sobre formas interesantes de enfermedades en particular.

La falta de auxilios i recursos científicos, no deja a este trabajo otro valor que el de una fiel observación; i como la provincia de Valdivia ha comenzado ya a llamar alguna atención, pudiera ser que esta Memoria ofreciese también algún interés a uno que otro. Con razón el clima de la provincia de Valdivia se considera muy conveniente a la salud; no se conocen enfermedades endémicas ni en esta ciudad ni en el interior de la provincia; epidemias son raras, i las formas de enfermedades que aparecen, tienen por lo común un curso benigno; la mortalidad no es considerable, por término medio como de 1 1/4 hasta 1 1/2 por ciento, lo que manifiesta el estado siguiente:

	Han nacido.	Han muerto.	Población aproximativa.
1848 . . . . .	1,359	438	31,045
1849 . . . . .	1,395	486	31,895
1850 . . . . .	1,364	433	32,743
1852 . . . . .	1,449	575	34,000

Se entiende que aquí como en todas partes la mortalidad es mayor en la niñez, i según los datos estadísticos que llegaron a mi conocimiento la proporción es la siguiente:



medio en otros países, i aun por dos terceras partes aquel de las muertes que suceden despues de 80 años.

Es claro pues, que la máxima, que los números hacen prueba, se puede aplicar con sobrada razon a la edad a que llegan o pueden llegar los hombres en Valdivia.

Como la causa principal de esto se ha de considerar el clima, el cual sin duda es ménos agradable que saludable. Frio continuo como calor excesivo son igualmente desconocidos, i aun por las incesantes lluvias del invierno no experimenta alteracion la salud, porque suele acompañarlas una temperatura suave. Lo manifiesta tambien la proporcion de mortalidad arriba espuesta, en cuanto a la serie de los meses segun la cual el mayor número de muertes no ocurre sino a fines de invierno, donde parando de repente los vientos de norte a noroeste a oeste, sudeste o sur, i de este a norte, i siguiéndose alternativamente los vientos de tierra i las viraciones, tiene muchas variaciones la temperatura del aire, asimismo resulta del estado susodicho ser el otoño la sazon mas saludable. Tanto mas sorprendente es el estado de salubridad de esta provincia, cuanto que una multitud de condiciones o causas de enfermedades que enumeran nuestros compendios de Patolojía i Terapéutica son dadas por el modo desarreglado de vivir, por la falta de alimentos vigorosos i salubres, por la suma miseria de las habitaciones, cuyas circunstancias son tanto mas importantes, cuanto que se aumentan por el sumamente defectuoso modo de vestirse o cubrirse de la masa del pueblo. Postes colocados en hilera, que dejan entre si espacios considerables forman las habitaciones de la mayoría de los pobres, careciendo muchas de puertas i casi todas de buenas ventanas con vidrios, los que suplen algunas veces pedazos de tocuyos; los techos son mui defectuosos, i las paredes como los techos dan libre paso no solamente al aire, sino tambien a las aguas, que entran mui a menudo. En medio de un rancho como el que pinto, vemos encendido un fuego cuyo humo llena toda la atmósfera. Los alimentos ordinarios son: harina, papas, arroz, queso i carne de buei o vaca. La ropa con que se viste la jente pobre, se compone muchas veces solamente de un poncho, camisa i pantalones, i el primero de noche, sirve tambien de cama con un pellejo. Mudar los vestidos cuando están mojados es cosa rara; el robusto hijo del país se sienta al fuego, i alzando el poncho, procura secar en el cuerpo mismo los vestidos húmedos o mojados.

Cuanto mas abundantes serian las cosechas que hiciera la hoz de la muerte si los hijos de la civilizacion i de los salones hubiesen de ocupar el lugar de estos hijos de la naturaleza, aun por un solo invierno.

No puede negarse que la embriaguez reside tambien en esta provincia; mui cierto es que la chicha no raras veces se toma en exceso, i es de sentir que el aguardiente tampoco hace papel insignificante, pero con todos sus efectos todavia no son tan lamentables como en otros lugares.

Habiendo puesto con razon el clima como la primera i principal causa del estado de salubridad de esta provincia, tengo que nombrar como segundo ajente principal el *temperamento* de los habitantes.

Si bien puede definirse la voz de *temperamento* en estos términos: *temperamento* es la espresion del carácter de la fuerza vital de la individualidad en su relacion con la universalidad, i si bien en la vida ordinaria parece cosa facilísima el determinar superficialmente el temperamento de un individuo o de un pueblo, no sin embargo dejan de haber frecuentes dificultades para el filósofo i el médico.

Dividiendo los temperamentos en dos clases principales:

## 1.ª TEMPERAMENTOS DE LOS VASOS.

a, prevaleciendo el sistema de los vasos arteriales:

*temperamento sanguíneo;*

b, prevaleciendo el sistema de los vasos venales:

*temperamento flemático;*

## 2.ª TEMPERAMENTOS DE LOS NERVIOS.

a, prevaleciendo el sistema de los nervios del cerebro:

*temperamento colérico;*

b, prevaleciendo el sistema de los ganglios:

*temperamento melancólico.*

No tengo la menor dificultad, de clasificar el temperamento de la población de aquí con la mas justa razon i toda seguridad entre los de la primera clase—los de vasos;—mas dificultoso es colocarlo en una u otra de las dos sub-divisiones de esta clase. El hijo del pais es de suyo lijero, habla mucho, tiene gusto de bailar i cantar, posee un tesoro de facultades mentales i de talento, abraza cualquiera cosa con fervor, pero tambien se cansa pronto; es sociable, complaciente i cortés; entregado a los placeres sexuales, tiene aversion a cualesquiera fatigas; inclinacion a tramar enredos o intrigas i poca firmeza de carácter. Mui notable se hace su disposicion de soportar fácilmente toda clase de privaciones, aun cuando acaba de vivir en abundancia, como tambien una filosofia natural, injénua i acertada. Ofreci, hace algun tiempo, a un gañán trabajo lucrativo, pero le desechó diciendo lacónicamente: «no tengo motivo ahora para trabajar, porque no necesito nada por ahora.»

A la colocacion que he hecho entre los temperamentos de vasos, corresponden naturalmente enfermedades como inflamaciones i en jeneral morbos agudos, caquexias etca, pero enfermedades del cerebro, hipocondria o melancolia, que corresponden a la segunda clase de los temperamentos, aunque ocurren a veces, son mui raras: una sola excepcion es frecuente: formas de histerismo en las mujeres, pero casi esclusivamente en las de la primera clase.

De enfermedades del espíritu innatas no he observado aquí mas de tres casos.

Para dar fin a las observaciones jenerales sobre el estado de sanidad de esta provincia, me resta decir solamente, que para precaver las enfermedades son útiles la gran facilidad de ganar la subsistencia; la absoluta falta de cuidados, afanes i de fuertes fatigas, asi como principalmente la carencia de todos los goces del mundo demasiado civilizado.

Antes de pasar a enumerar i examinar especialmente las enfermedades ocurridas, tengo que ofrecer el tributo de la gratitud i del reconocimiento a la amiga de todo verdadero médico, cuya fuerza i auxilio he tenido que apreciar en este pais muchisimas mas veces, que durante una práctica de doce años, que he ejercitado en Alemania; digo a la: «*vis naturæ medicatrix!*»

Comenzado con el principio del año lo mas que he tenido que observar han sido lijeras inflamaciones, catarros i fiebres intermitentes i en el año pasado el *typhus*, particularmente entre los alemanes recién llegados. A fines de febrero, en marzo i abril ocurrían disenterias i fiebres gástricas que poco a poco fueron reemplazadas por fiebres catarrales i reumáticas, hasta que el invierno trajo en su comitiva princi-

palmente crisipelas, anjinas, parotiditis i poco a poco inflamaciones mas ricias que duraban hasta en la primavera.

He observado las siguientes enfermedades agudas, de las que la mayor parte no ha sido tratada por el médico sin interrupcion.

Enero.	Febr	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Shre.	Ohre.	Nbre.	Dhre.
Parotiditis. Typhus. Hydrocephalus Dysent. acutus. Catarrh. Erysipelaceae.	Orchitis. Typhus. Apoplexia. Dysent. acutus. Catarrh. Erysipelaceae.	Typhus. Dysent. acutus. Febbris gastrica-nerrosa. Febbris reumáticas.	Dysent. acutus. Febbris reumáticas.	Dysent. acutus. Febbris reumáticas.	Anjina. Dysent. acutus. Pleuritis. Parotiditis. Rheumatismus acutus.	Pleuritis. Apoplexia. Anjina. Parotiditis. Rheumatismus acutus. Anjina membranacea.	Pleuronia. Pleuritis. Anjina. Hydrocephalus acutus. Phlebitis. Encephalitis.	Rheumatismus acutus. Anjina. Orchitis. Parotiditis.	Pleuritis. Pleuronia. Typhus. Apoplexia. Anjina membranacea. Encephalitis.	Anjina membranacea. Typhus. Erysipelaceae. Morbilli.	Encephalitis. Typhus. Febbris gastrica-nerrosa.
Erysipelaceae.											

Tussis convulsiva et complicationes.

Hydrocephalus acutus.  
Bronchitis.  
Pleuritis.  
Pleuripneumonia.  
Laryngitis.  
Tracheitis.

Se entiende que las enfermedades de un mes se prolongaban hasta el otro, i que enfermedades crónicas se ofrecian a la observacion en cualquiera estacion; pero sin embargo esta tabla proporcionará una mirada jeneral. En cuanto a los males crónicos se dejaba observar mejoría que saltaba a la vista, los últimos meses de verano i en otoño; se empeoraban en invierno hasta llegar en la primavera a su «aome.» Esto puede decirse particularmente de la familia de las «arthritides» i de algunas «neurraljias.»

Paso a nombrar las enfermedades que he observado, i principio con la tos convulsiva, que se mostró en el mes de mayo del año pasado.—El año de 1852 se ha hecho notable en esta ciudad por la mortalidad de un tercio mayor, cuya causa ha sido solamente la epidemia antedicha. En los inviernos anteriores, segun se me dijo, habian acontecido algunos casos esporádicos de la tos convulsiva, pero no se hizo epidemia sino en el último, la que desde este punto se fué estendiendo poco a poco sobre toda la provincia. Sus señales eran las comunes, que se dividian fácilmente en tres estadios: 1, stadium catarrhale; 2, stadium nervosum; 3, stadium secretionis.

Fué esta la quinta vez que en mi carrera de médico he observado dicha enfermedad como epidemia, i aqui como ántes en Alemania se me han ofrecido las mismas observaciones:

1.<sup>a</sup> Que las causas del mal han de buscarse en el influjo de la atmósfera, no de la tierra, principalmente estando repleta la atmósfera de la agua suelta, habiendo frecuentes nieblas, mudanzas súbitas de temperamento (aunque nunca baja mucho el termómetro) i, como en Alemania los vientos de sur, así en este país los de Norte.

2.<sup>a</sup> Que la enfermedad principalmente en la cumbre de la epidemia está ligada con inflamaciones: laryngitis, bronchitis, pleuropneumonia, hydrocephalus acutus etc.

3.<sup>a</sup> Que en párbulos muchas veces trae consigo una dislocacion i especialmente hernia umbilicalis.

4.<sup>a</sup> Que tienen una afinidad mui estrecha los «morbili» i la «tussis convulsiva» porque casi siempre los unos suelen seguir a la otra o a la inversa.

En la epidemia que tuvimos aqui el año pasado habiendo cesado la tos convulsiva, luego se presentaba el sarampion, pero con un carácter mui benigno.

El método que observo al curar esta enfermedad, corresponde a mi modo de mirar su esencia i a la distribucion de ella en sus 3 estados.

Llamándoseme al principio de la enfermedad, procuro precaver sus progresos por un fuerte emético i lo he conseguido varias veces. Si hai fiebre se sigue el método que corresponde a su carácter, i si es el de la «synocha» la «antiphlogosis» en toda su estension: sangrias o sanguijuelas en el lugar que designa el estelescopio como asiento de la inflamacion, unciones con «unguentum hydrargyri cinereum cum oleum hysciami,» o interiormente, «nitrum in infuso libæ digitalis,» «calomel,» etc.

Quando el morbo trascurre sin fiebre, he observado en chicos, que no sean de demasiada tierna edad, que cuidando de observar una dieta adecuada i aplicando un tratamiento interior aparente, las unciones de «unguntum o tartaro sibiato» en la «regio epigastrica stricte sii dicta» i siguiendo el curso del «nervus pneumogastricus» han producido excelente efecto.

Pero estas unciones con «unguentum e tartaro stibiato» principalmente en niños de mui tierna edad, se han de hacer con muchísimo cuidado, i no se ha de proseguir haciéndolas tan luego, como se cargue mucho la lengua, sucedan hipos i ganas de vomitar, porque con las diarreas colicativas, que luego les van siguiendo, suele acontecer una muerte repentina por un completo «collapsus virium.»

Hace algunos años que sustituyo a estas unciones en niños que tengan ménos

de 18 meses, el uso de «oleum sinapeos æthereum» disuelto en «æther aut spiritus vini.»

Durante la última epidemia en algunos casos desesperados donde la violencia i frecuencia de los ataques no se vencía por ningun remedio, he visto que causan mucho alivio el «morphium aceticum» empleándolo endermáticamente, i en tres casos que temian se ahogasen los enfermos, el cloroformo; i en semejantes casos sin reparar una vez al día, cesaba la estremada violencia de los ataques; proseguia yo solamente por algun tiempo poniendo dos veces al día un trapito humedecido con medio dracma de cloroformo en la boca del estómago, cubriéndolo con encerado i amarrándolo con una venda. He aplicado tambien siempre con gusto i no sin resultado favorable, emplastos grandes de pez comun con asa fétida, que cubren la mitad del pecho i toda la rejion del estómago.

En Alemania en una epidemia, que en tiempo de otoño coincidia con una fiebre intermitente, que se habia extendido mucho, el arsénico me ha prestado servicios excelentes.

Concluyendo lo poco que me parecia digno de ser comunicado sobre mi método de curar la tos convulsiva, creo tener motivos para advertir, que la regla que mientras mas remedios en cualquiera enfermedad se ponderen como específicos, mas incierto suele ser el modo mismo de curarla: puede aplicarse tambien a esta enfermedad. ¡Qué remedios no han sido recomendados ya! «acidum hydrocyanicum et alumen;» uncciones espirituosas, etéreas i oleosas i el agua fria: «tartarus stibiatus el kali carbonicum, ferrum et acidum sulphuricum coccionella et china; tanninum et acidum benzoicum; liquor amonii caustica, etc.»! Pero todo se reduce al refran antiguo: «el médico no es maestro, sino el ministro de la naturaleza!» lo que con otras palabras quiere decir: ¡examina todo con escrupulosidad i no hagas nunca de mas!

A los apuntes sobre la tos convulsiva agrego algunas sobre el hidrocéfalo agudo: aquel morbo maligno, a que muchas veces pasa el anterior, resultando entónces la muerte. Luego que terminado un parasismo de la tos convulsiva suceden convulsiones, se ensanchan las pupilas i entra «coma,» entónces la prognósis es pésima. Aun en la última epidemia he observado, que en algunos casos habiendo sobrevenido «hydrocephalus acutus» sucedió la muerte, i siento no haber sido llamado a ver a las pobres victimas de la muerte, sino cuando ya no era posible salvarlas. No viene al caso hablar de los sintomas particulares, porque ya son conocidos, i solo si digo, que a mi parecer no hai diferencia entre «hydrocephalus acutus ventriculorum et hydrocephalus tunicarum,» porque los dos suelen encontrarse complicados i su «therapia» es la misma. Pero muchas veces he hallado una disposicion para esta enfermedad i he asistido en Alemania a una familia, cuyos cinco hijos nacidos sucesivamente—dos mujeres i tres hombres, cayeron todos enfermos del hidrocéfalo agudo, antes de haber cumplido el tercer año. La disposicion se manifiesta en dos formas: o el diámetro occipito-frontal es demasiado prolongado o la cabeza es arqueada para fuera en el diametro de los huesos parietales. Fuertes venas azules debajo de la cútis transparente de las sienas i de la frente son señales seguras de que la circulacion en estas partes está alterada i desproporcionada.

Para la curacion se presentan las siguientes indicaciones:

1.ª Templar la circulacion desarreglada en jeneral i dirigida hácia la cabeza en particular por remedios de un efecto directo: —Sangrías, sanguijuelas, digital s, etc.

2.ª Promover cuanto sea posible todas las secreciones principalmente de la cútis i de los riñones.

Pareceria mui arrogante si me propusiera detallar la curacion de una enfermedad

tan peligrósá, de un solo punto, que me parece mui importante; haré mención del uso frecuente en este mal de las cataplasmas de agua fría que se aplican a la cabeza.

¿Por qué no se aplicarán con la misma frecuencia en los casos de inflamaciones de otras membranas serosas, del pecho, del abdomen?

En el «hydrocephalus acutus» la cabeza está mui propensa a traspigar, de suerte que las mas veces solo está sudando mas o ménos fuerte, tanto al principio como en el curso del mal, lo que puede esplicarse tanto por la conjestion de la sangre como por los esfuerzos críticos de la naturaleza.

Segun ésto jeuan perjudiciales deben ser las cataplasmas frias! las que se han tenido por un remedio directamente contrario a la conjestion, porque enfrian la cabeza bañada muchas veces en sudor i rechazan con él el sudor jeneral, o a lo ménos la transpiracion insensible de la cútis, sin producir en otros órganos secrecion alguna en su reemplazo. Aun la aparicion del exantema de Tormey no me parece hablar a favor de las cataplasmas frias.

En los primeros años de mi práctica hici yo tambien el mas enérgico uso del agua fría para cataplasmas en la curacion del hidrocéfalo agudo, porque la venero mucho, como remedio; mas tarde sin embargo abracé otro método i he obtenido resultados mucho mas favorables. Aun mi mui estimado maestro, el profesor Schoenlein en Berlin, en el curso de terapia i clinica recomienda el mayor cuidado al aplicar las cataplasmas de agua fría en la «arachnitis», diciendo que no producen tan buen efecto como las calientes. Yo por mi parte, he experimentado mucho mas saludables los baños de vapor de esencias (aceites etérios) aplicados a la cabeza i a los pies. Pero siempre he puesto el mayor cuidado en la postura del enfermo, haciéndole recostarse sobre una almohada de granzas o paja molida, mas bien reclinado que sentado. Sanguijuelas a las sienas, en algunos casos, en las narices, se me han probado siempre mui beneficas i cuando la efusion de sangre era excesiva, la estancaba pronto con agua de creosot. Para llamar una rigorosa evacuacion del vientre junto con una lavativa suelo hacer tomar:

R. Calomel. gr. ii Resinæ jalappæ gr. iv. D. S.

Despues de la deposicion R. Calomel. gr. i Pulv. hbae.

Digitalis gr. 3/4—1—4 2/2; dent. dos. 6. 5. cada hora un polvo; i despues de haber tomado estos :

R. Kali acetici gr. viii dent. dos 8. 5. cada hora un polvo, hasta que se disminuya la fiebre i se sociegue el enfermo, etc.

Siguiendo este método de curar i procurando siempre, que esté bien córriente el vientre, dando baños de pié, etc. he obtenido muchos mejores resultados que por las cataplasmas de agua fría i he perdido en gran parte el miedo que tenia a esta enemiga de la vida. En Alemania la proporcion de los muertos de inflamaciones del cerebro, es como de 4 : 3, 2 7. en Lóndres segun datos estadísticos mueren de este mal cerca de 800 personas al año i en toda la Francia como 20,000. En los casos de hallarse ya los enfermos con coma i parálisis me he limitado con el único objeto de tranquilizar a los dolientes a una asistencia puramente paliativa, por no ser posible ya salvar la vida. Del «hydrocephalus acutus» paso a otra enfermedad, de la que el anterior suele a veces formarse, cuya transicion he tenido ocasion de observar cuatro veces aqui (Valdivia). «Rheumatismus acutus.»

Si cae alguno enfermo de este mal, lo que no pocas veces sucede en tiempo de lluvias i temporales; i si durante el curso de la enfermedad repentinamente salen vientos del sur trayendo un frio seco, no es rara una metástasis a la «pleura» o la «meningea», de las que esta última mui fácilmente i presta viene a causar la muerte.

Pocos dias ha, asistia a un jóven de Constitucion algo enfermizo, que por algu-

unos años seguidos había estado enfermo, ya de pleuropneumonia, i que ahora se había enfermado de reumatismo agudo, cuya enfermedad atacó primero la muñeca de la mano derecha i despues las coyunturas de los dedos del medio de la mano izquierda. Habiendo empleado por cuatro días la «antiphlogosis,» envolviendo i abrigando las partes enfermas, fué atacada la «pleura intercostalis» del costado derecho; pero aqui tambien cesaron dentro de poco tiempo los sintomas peligrosas i era de esperar, que pronto sanase el enfermo, cuando habiendo saltado el viento al sur se formó una «metástasis» a la «meningea» i no obstante el mas enérgico método de curar en el término de 36 horas sobrevino la muerte del jóven.—El mal estado de las cosas, que dan libre paso al aire, la imposibilidad de guardar una misma temperatura en el cuarto del enfermo, parecen ser algunas de las causas principales.—Por lo demas, inflamaciones recias no son frecuentes i ceden pronto a una cura racional.

La disenteria en esta provincia tiene un curso mui benigno; su carácter suele ser el catarral, a veces el inflamatorio o bilioso. De mas de 49 casos dos solamente han sido mortíferos. Uno de estos fué el de un preso, a quien no se podia pronosticar otro fin, por la falta de un hospital i de toda asistencia dietética, como por su obstinacion de no querer tomar medicina alguna; i el otro de un hombre bastante robusto, a quien un cirujano de 3.ª clase habia dado: alumen, gumi kino, catechu, etc.—hasta que resultó inflamacion de los riñones i de la vejiga, en seguida parálisis i des, pues la muerte.

La disenteria catarral, logro sanar las mas veces con solo arreglar bien la dieta, dar emulsiones de «gummi arabicum» i de noche una dosis pequeña de «pulvis Doveri.»

La disenteria inflamatoria curo con «natrum nitrum» en emulsiones, sangria (en caso necesario) no copiosa, o sanguijuelas en el abdómen, «adanum,» unciones de «unguentum hydrargyri cinereum,» baños calientes i «pulvis Dover,» con lo que ordinariamente logro la crisis dentro de poco tiempo.

En casos de disenteria biliosa doi eméticos, a veces repetidos, pero solo de «hipecauana,» i despues para facilitar la crisis: «decoctum colombo cum liquor amonii acetici» etc.

«Dysenteria typhosa» nunca he encontrado aquí en Valdivia.

Una enfermedad sin duda alguna mui interesante para la observacion del médico es el typhus,» que de algunos años acá ha ocurrido en la estacion del verano. Solo los inmigrados alemanes i siempre los recién llegados, se ven atacados de él; entre los valdivianos indijenas no he visto, sino una forma abortiva como fiebre gástrico-nerviosa.

Al principio se manifiesta la enfermedad por lo comun en sintomas catarrales: tos i respiracion molesta, entrando al tercero dia señales semejantes a las de la «narvosis,» pesadez de la cabeza, váguidos, soñolencia, cansancio extraordinario, fiebre mas o ménos fuerte; cerca del sétimo dia aparecen en los contornos de las ventanillas de la nariz aquel color tifoso, azul oscuro, negruzco; aquella sustancia de color sucio i pegajosa, que cubre los labios, dientes i lengua, i al mismo tiempo delirios de mas o ménos duracion. La piel queda seca i muestra aquel calor mordaz, que es tan desagradable. En los casos en que suceden desde un principio diarreas colicativas, la prognósis es pésima; la orina solo en los dias críticos está algo turbia. Así mismo las mas veces entre el quinto i el sétimo dia, que viene a ser el tiempo en que la enfermedad toma el carácter enteramente tifoso: se muestra un exantema que parece semejante a las formas de petéquias (petechiæ), aunque hai mucha diferencia entre aquel i éstas. Petéquias (petechiæ) no son otra cosa sino infiltraciones de la sangre debajo de la cutis, mientras el exantema que se forma en el tifo se manifiesta

claramente como una congestion hácia la cútis, i en algunos casos aun como una inflamacion por la hinchazoncilla que aparece. Se van formando manchas redondas, pocas veces órales en toda la superficie de la piel, principalmente en el pecho i en las estremidades superiores, cuyas manchas tienen una hasta seis líneas de diámetro, que aun se confunden unas que otras en algunos enfermos. Su color es rosado, a veces algo amarillento, ya lisas, ya poco doradas. Apretándolas con el dedo desaparecen, pero vuelven al instante.

Hácia el 14.º dia suelen desaparecer del todo, la cútis seca hasta entónces se pone húmeda, los enfermos comienzan a dormir, i poco a poco despegándose la epidemia van reconvaleciendo. Si el exantema no cede a los quince dias, poca esperanza hai de salvar al enfermo.

Segun las noticias que han llegado a mi conocimiento en el verano del año de 1850 murieron casi todos los que se enfermaron del tifo; en el verano de 1851 he asistido a 4 personas, de los que una ha muerto, i en el último verano de 1852 se enfermaron 19 inmigrados i murió asimismo uno de ellos.

Las causas de que tiene su origen esta enfermedad están a la vista; ya dejé dicho arriba que de los inmigrados que se enfermaron, los mas habian recién llegado, i que los indígenas nunca padecian del tifo, sino cuando mucho de «febris gástrico-nervosa» i que finalmente la enfermedad no aparece sino en verano. El del año de 1850 fué seco con calor continuo, mas todavía que el próximo pasado de 1852; en ambos veranos dicha enfermedad se mostraba en su mayor estension; el verano intermedio de 1851 fué fresco i húmedo, i ocurrían pocas enfermedades de carácter tífico.

El mismo proceso que en los indígenas causa una simple «febris gástrica» o «febris gástrico-nervosa,» en primer lugar la constitucion de la atmósfera i las mudanzas de la composicion química de ella (¿disminucion del oxígeno, que contiene), causa en los inmigrados el tifo i enjendra una enfermedad de aclimatizacion. Añádase a esto que el inmigrado acaba de hacer un viaje por mar de 3, 4 o mas meses con todas sus privaciones, i que habiendo salido a tierra fácilmente comete desarreglos; i finalmente, un motivo principal: que habiendo llegado al lugar donde ha de principiar una carrera nueva encuentra dificultades que en Alemania no le enseñaba el caleidoscopio de sus esperanzas i deseos.

En cuanto al método que observo para curar esta enfermedad, puedo decir que es mui sencillo i corresponde a los diferentes estados de ella.

En el primer estado doi vomitivos, cuando hai síntomas gástricos; habiendo congestiones a la cabeza receto sanguijuelas, i solo en caso de suma precision una pequeña sangría, «natrum nitricum,» etc. habiendo accidentes catarrales «ammonium muriaticum,» o mas bien el «liquor ammonii anisatus.»

En el segundo estado doi los ácidos minerales; (aquí en Valdivia he visto los mejores resultados de «acidum phosphoricum» i «água chlori»; habiendo diarreas colicativas «extractum nucum vomicarum spirituosum in decocto colombo,» i para bebida una solucion de goma arábica. Durante este estado permito que se le dé a mis enfermos un poco de calda simple, i a veces un poco de vino, aun segun las circunstancias una tasa de café. En los dias en que se espera la crisis: «liquor ammonii aceticus pulvis Dower,» bebidas calientes i baños calientes (parciales o jenerales). En algunos casos se me ha mostrado mui eficaz el «moschus, particularmente cuando el exantema que se habia formado, se ponía pálido, marchito i retrocedía, en estos casos mandaba lavar con «agua chlori,» poner sinapismos, etc. Me acuerdo de haber oido decir a mi mui estimado colega el señor doctor Mantelman, actualmente médico del Gobierno en Cauquenes, en una conversacion sobre el tifo de aquí, que él habia tenido ocasion en el verano de 1850 de observar una «parotiditis critica,» ésta en el

año próximo pasado no se ha mostrado en ningún caso; tampoco he visto enfermedades secundarias, i tan luego como principiaba la reconvalecencia se restablecía el enfermo mediante una dieta aparente mui pronto.

De los 19 casos que he observado, hubieron 15 en los que salió el exantema que acabo de describir.

A mas de lo comunicado en esta Memoria, me hallo con varios datos sobre otras formas de enfermedades particularmente crónicas, que omito participar en esta ocasion, por no abultar mas el presente informe; pero si este ha excitado algun interes, tendré gran gusto de presentar otros.

Conozco que mi trabajo no puede tener un gran valor científico, pero conozco tambien que relaciones como la presente, que se comunicasen de todas las provincias de la República serian igualmente gratas al patriota como al médico, por cuya consideracion no he tardado en contribuir con una pequeña ofrenda.

## *ACTAS del Consejo de Profesores del Instituto Nacional.*

### SESION DEL 21 DE DICIEMBRE DE 1853.

Se abrió presidida por el señor Rector i con asistencia de los SS. PP. Tagle, Amunátegui, Cood, Murphy, Pizarro, Franco, Silva, Moreno, Izquierdo, Saavedra, Jiron, Soto, Guzman, Zegers, Escobar, Herrera, Bianchi, Zenteno, Munita i el Secretario.

Se procedió a elegir el profesor que debia pronunciar el discurso en la próxima distribucion de premios, i el Secretario del Consejo, resultando electo para el primero de estos cargos don Raimundo Silva, i para el segundo don José Basterrica.

En seguida se dió principio a la eleccion de los alumnos que, por su aplicacion i aprovechamiento, debian ser premiados en las clases que cursaron durante el presente año escolar de ochocientos cincuenta i tres.

#### **Clase de latin final.**

Fueron propuestos—

- Don Manuel Amunátegui.
- « Bernardo Lira.
- « Bernardo Osorio.
- « Eulojio Altamirano.
- « José Tocornal.

Obtuvo el primer premio don Manuel Amunátegui por catorce votos contra uno por don Bernardo Lira i uno por don Bernardo Osorio. El segundo lo obtuvo don Bernardo Lira por diez votos contra seis por don Bernardo Osorio.